

# Deuda externa: dilema político

**E**L panorama político y económico actual presenta una extraña incongruencia.

Por un lado, los países desarrollados del Occidente expresan constantemente su entusiasta encomio hacia lo que el Presidente Reagan llamara, hace algún tiempo, la "marea democrática" que hoy vive América latina. De igual modo, no pierden oportunidad de instar a Chile para que acelere su avance hacia la plena democracia.

Sin embargo, por otra parte, esos mismos países desarrollados no demuestran una cabal comprensión de que si se prolonga una crisis económica como la que hoy afronta América latina, la democracia se verá gravemente dificultada en todo nuestro subcontinente, convirtiéndose quizás en inviable.

La historia latinoamericana enseña que nuestros países —dado su subdesarrollo— no están en condiciones de sostener duraderamente una

convivencia democrática, en medio de crisis económicas extremas. En tal circunstancia, resulta incomprensible que el mundo desarrollado siga evidenciando una dramática incompreensión de que el tratamiento que pretende darse al problema de la deuda externa de América latina continuará incubando un estallido social de consecuencias inmanejables.

**L**AS "soluciones" que periódicamente suponen "arreglado" el asunto para determinados países latinoamericanos, se han comprobado precarias y hasta irreales. Los severos ajustes económicos internos que ellos deben realizar al efecto son formalmente aceptados, pero sólo muy parcialmente cumplidos. Al fin de cuentas, los diversos gobiernos, cualquiera sea su signo político o económico, advierten que no es posible seguir disminuyendo aún más drásticamente el nivel de vida de sus pueblos.

Me parecería demagógico no reconocer que la acción del FMI o del Banco Mundial han contribuido a que ciertos países realicen ordenamientos de sus economías que su propia conveniencia interna hacía indispensable. Pero estimaría igualmente ciego no advertir que convertir a América latina en exportadora neta de recursos hacia los países desarrollados en los términos actuales, se hace insostenible e inaceptable.

La insuficiencia del Plan Baker denunciada por el "Consenso de Cartagena" en su reciente reunión de Montevideo, ilustra el sentimiento común que impera en América latina al respecto.

**C**IERTAMENTE, el problema admite y exige muchos enfoques. Los ingredientes técnicos comprometidos son muy complejos. Pero hay una realidad política tan maciza como ineludible. Por el camino en que los países desarrollados —incluida la banca internacional— pretenden conducir las soluciones, éstas no se lograrán en lo económico y se hará imposible plasmar democracias estables.

De prolongarse el cuadro actual, los regímenes democráticos emergentes de América latina —y aún los más consolidados— se derrumbarán en medio de la violencia propia de las

explosiones sociales. Y como el tradicional recurso de los gobiernos militares se ve hoy mellado dentro del área, porque en varios países ellos concluyeron hace muy poco en medio de un fuerte desprestigio causado —en gran medida— por la misma crisis económica, el comunismo emerge ahora con las posibilidades más favorables que jamás tuvo en nuestra región.

Aplicado a Chile, todo ello se traduce en serios escollos para nuestra transición hacia la plenitud democrática y en perspectivas crecientemente oscuras para su estabilidad, en caso que llegue a alcanzarse.

Si los países desarrollados y la banca internacional no entienden y asumen pronto las responsabilidades que les corresponden en la materia, América latina entera se transformará en una hoguera, de la que su único y último beneficiado será el comunismo. En cambio, si lo hacen, sin duda que los pueblos de las naciones más ricas serán permeables a un desafío de colaboración político-económica, que compromete el destino de un importante área de Occidente.



ACADEMIA DE ORGANO



YAMAHA

¡LA JUVENTUD Y LA MUSICA ESTAN DE FIESTA!



La Seg. 20-XII-85